

REVISTA PROCESO

MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

La relación con Centroamérica ocupa un lugar central en la vida política y económica de México: afecta seriamente los problemas de seguridad nacional, es punto clave para el diálogo con el gobierno de Donald Trump, juega un papel importante en proyectos de desarrollo en el sur del país, presenta retos cuya solución determinará, en gran medida, el éxito o el fracaso del gobierno de López Obrador.

Sin embargo, esta vez las circunstancias son distintas. Los retos que se enfrentan son más graves que en el pasado. Piénsese, por ejemplo, en los problemas tan complejos que presentan hoy las caravanas de migrantes centroamericanos que han saturado rápidamente los albergues establecidos en nuestras fronteras norte y sur, los ánimos xenófobos que muy desafortunadamente despiertan en las poblaciones por donde atraviesan, así como los enfrentamientos violentos en Tapachula.

El trabajo elaborado por la Cepal tiene mayor peso conceptual y político. Ha incorporado la experiencia de múltiples agencias, fondos y programas de las Naciones Unidas entre los que se encuentran la Agencia para los Refugiados (ACNUR) la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ONU Mujeres, Alto Comisionado para los Derechos Humanos y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) entre otros.

Para la política exterior mexicana promover el proyecto de la Cepal es atinado. Es el contrapunto al inmenso problema que representa la decisión de Trump de utilizar las migraciones centroamericanas -y sus reclamos a México porque no las contiene- como elemento sobresaliente de sus discursos de campaña. Ante una versión que criminaliza a los migrantes y condena por inacción, existe otra que ofrece un programa de desarrollo que presenta alternativas para no migrar. En el plano discursivo, al menos, hay un punto de equilibrio.

La relación con Centroamérica requiere de un cambio de paradigma en la manera de conducir la política exterior. Se necesita capital humano experto en la frontera sur, en la historia y la cultura de las sociedades centroamericanas, especialistas en conseguir financiamiento internacional, diálogo con sectores amplios de la sociedad, incluidas desde luego las organizaciones no gubernamentales que tan poca simpatía producen en el actual jefe del Ejecutivo. (Olga Pellicer, Proceso, p. 41,42)

